

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

Héctor A. Murena
El pecado original de América

Por Gregory Zambrano



La reedición venezolana del primer libro de ensayos de Héctor H. Murena, *El pecado original de América* (1954), lograda gracias a la acción asertiva y oportuna de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) significa, sin ninguna duda, un acontecimiento bibliográfico. Pero no sólo eso; también es un acto de valoración histórica, por estarse cumpliendo 50 años de su primera edición, hecha en Buenos Aires por las legendarias ediciones Sur.

El volumen propone una mirada crítica a los procesos de reflexión, derivados principalmente, aunque no de manera única, de algunas obras literarias y de la significación de sus autores en el panorama literario rioplatense. Pero lo más relevante quizás es su esfuerzo de síntesis. En su momento, Murena propuso

una lectura que significaba una vuelta de tuerca a los modos de entender la cultura como celebración de formas dominantes. Entenderla desde los ocultamientos, los silencios, la opacidad, la invisibilización representaba un nuevo reto que muy poco asumieron los lectores contemporáneos del escritor argentino. El volumen lo conforman los siguientes ensayos: 1. Los parricidas: Edgar Allan Poe; 2. El acoso de la soledad; 3. Sobre la naturaleza del verbo; 4. El sacrificio del intelecto. Horacio Quiroga. Roberto Arlt; 5. La lección a los desposeídos: Martínez Estrada; 6. La pugna contra el silencio: Florencio Sánchez; 7. El pecado original de América. Mundo. Psiquis. Potencialidades.

Esta edición de *El pecado original de América* reinserta a un autor que alcanzó una notable difusión en Venezuela, donde fueron publicados libros suyos como *El nombre secreto* (1969), *El coronel de caballería y otros cuentos* (1971) y *Filosofía* (1976). Sumándose a ello, el título de "El nombre secreto", prestigia la colección de Ensayos de la UNICA, con lo cual esta Universidad le rinde de un sostenido homenaje.

Quizás haya sido el entusiasmo o, por decirlo mejor, cierto furor que cundió en los años 70, lo que posicionó en muchos centros académicos de América Latina el estudio devoto, la circulación o, simplemente, el asomo hacia el estructuralismo importado de Francia. Por el lado de filosofía, ciertas interpretaciones tropicales del existencialismo marcaron el privilegio de esta tendencia que llegó a situarse como una mira telescópica o la atalaya desde la cual era más cómodo mirar hacia nuestro continente. Murena tenía otra mira, heredada de la escuela de Frankfurt, donde predicaban su "teoría crítica", entre otros, Theodor Adorno, Max Horkheimer y Walter Benjamin. Esta escuela tuvo un ingreso lento en nuestro medio académico, pero también hasta hoy, ha ayudado a modelar nuevos derroteros en lo que se llamó el "pensamiento latinoamericano".

La edición en México de *Visiones de Babel* (2002), por parte del Fondo de Cultura Económica, revela el interés que existe hoy por recuperar y presentar a los nuevos lectores, algunas de las facetas más relevantes del Murena narrador, ensayista, dramaturgo, poeta y filósofo. En la edición antológica mexicana se

resalta el hecho de que "Murena merece nuestra atención como un pensador eficaz y escritor creativo de una prosa innovadora y desafiante, que puede ejercer todavía una significativa influencia lingüística y estilística en quienes se atreven a penetrar en esa selva que es su obra, llena de reductos secretos, peligros y venenos" (Guillermo Piro).

A esto contribuirá el debate propagado por *El pecado original de América*, que en su momento sacudió a la intelectualidad argentina al poner frente a ella un espejo donde pudieran reconocerse como hispanoamericanos y no como europeos, y donde demostraba, con brillantes argumentos, que los argentinos —y por extensión los americanos—, sufrían de una doble expulsión, la del paraíso y la de Europa.

Con esto daba impulso a una visión americanista de la cultura, en la línea que había propuesto su coterráneo Ezequiel Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa*. Desde una posible analogía, podríamos comprender cómo las ideas de Martínez Estrada habían sido no sólo combatidas sino, incluso, execradas. Igual pasó con Murena quien, asumiéndose como heredero y discípulo de Martínez Estrada, fue también negado y combatido. Eso quizás explique el proceso de marginación y silenciamiento de la obra de Murena en su tiempo vital. También le correspondió "la pugna contra el silencio", como él mismo llegó a teorizar, a partir del olvido en que había caído la obra de Florencio Sánchez.

Se impone en el pensamiento mureniano una valoración desde y sobre el lenguaje, sobre todo en lo que respecta a la impronta vivencial y creativa de los argentinos, una herencia que es prestigio para el idioma en que escribieron Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Leopoldo Marechal.

La valoración del tiempo presente es para Murena, la posibilidad de situarse en un espacio de pertenencia, que puede ser azaroso y que, sin embargo, merece ser mirado en perspectiva histórica. Pero también es el influjo de su propio imaginario, expresado en un idioma culto, cuidado, donde prevalecen la lucidez y la claridad encantadora de sus ideas.

La recuperación de lo acontecido pasa por la crítica hacia el pasado; no obstante, en su valoración no asume una postura nostálgica ni contemplativa; al contrario, su perspectiva es problematizadora, es decir, recoge la transformación dinámica del pasado en el presente. De esta manera, la tradición es vista en perspectiva. Por ejemplo, la visión que tiene Murena del cinismo, va variando a través del tiempo; su enfoque, valga la analogía, tiene una perspectiva telescópica: alcanza el objeto más distante gracias al alcance de su mirada escrutadora de todo un proceso de pensamiento y revisión cultural.

Su discurso construye también una autobiografía, "un especie de autobiografía mental". Confiesa el autor que escribió esta obra "tratando de esclarecer la posición en que me hallaba en el mundo que me toca vivir, y de saber también cómo gira este particular mundo". Pero su enfoque es arriesgado puesto que al recuperar el pasado, la tradición de la cultura y el idioma, se sitúa en un espacio dialéctico que tensa su arco existencial sobre dos pilares opuestos: optimismo y pesimismo. Sin embargo, Murena deja abierta una línea de fuga, en lo que podría llamarse su particular síntesis intelectual; ésta es su disconformidad con la inercia con que muchas veces transcurre la existencia. Como bien afirma Miguel Ángel Campos en el estudio introductorio "No es la suya tarea de un historiador, ni siquiera de un filósofo, es la de un interrogador liberado del peso de las disciplinas y sus prestigios de validación". Por ello no se alinea con el poder en cualquiera de sus formas, prefiere quedarse al margen, donde lo asisten otras posibilidades de ser: humorístico, irónico, severo y provocador; en consecuencia polémico y arriesgado. En *El pecado original de América*, advertimos una obra llena de sugerencias, de guiños, pero también de afirmaciones polémicas, que exprofeso, quiere mostrarse como anacrónica.

En ese juego, que se percibe como un juego de celadas para el lector atento, se observa la consistencia de una reflexión que se impele hacia el futuro —en esencia profética— para conjurar su presente histórico saturado de disonancias.

Quizás Murena prefiguró en este libro las zozobras del siglo XXI en la posibilidad de hacer una inflexión, un alto, para encararnos con uno de los discursos más lúcidos sobre nuestra dificultad de ser.

Gracias al empeño de intelectuales como Miguel Ángel Campos, autor del lúcido e imprescindible estudio introductorio del volumen, titulado "La fecunda soledad de Murena", y a la propuesta crítica que como historiador tiene Ángel Lombardi, quien auspició esta edición, podemos disponer de esta joya bibliográfica. Como lectores nos corresponde la tarea de valorar y difundir las enseñanzas de ese pensamiento que fue silenciado o negado durante muchos años. Un libro como éste reaviva para el presente mucho de lo mejor del pensamiento latinoamericano del siglo XX.

(Palabras leídas en la presentación de *El pecado original de América*. Sede de la Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, octubre de 2004).